

PROCESOS DE ELABORACIÓN DEL PROGRAMA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE CHILE¹

LETICIA M. RUIZ RODRÍGUEZ

1.- La elaboración de programas electorales en los partidos políticos: el estudio del caso chileno

Este trabajo se centra en la dimensión programática de los partidos chilenos. A diferencia de la atención más frecuente que ha recibido en Chile la ideología de los partidos y sus propuestas programáticas desde la transición hasta ahora; aquí se analiza el modo en que los partidos políticos diseñan su programa, intentando establecer similitudes y diferencias, a la vez que planteando una posible explicación a las mismas.

Una de las funciones universalmente reconocidas a los partidos políticos es la agregación de intereses y la movilización de la opinión pública. Para llevar a cabo dicha tarea los partidos políticos han utilizado tradicionalmente algún tipo de documento escrito (el soporte es lo que ha variado) en el que ofrecen al electorado su visión y propuestas frente a los diferentes retos del país o región donde compiten. Dicho documento se conoce con el nombre de programa electoral, manifiesto o plataforma (anglicismo del término *platform*). Así pues, en un modelo de partidos responsables y donde funcionen los mecanismos de *accountability*, dicho programa se convierte en la prueba del compromiso que el partido adquiere con los ciudadanos. De esta forma, en caso de ser ocupar cargos de representación o de gobierno, el partido intentaría llevar a cabo el mayor número posible de aspectos contenidos en dicho programa.

Sin embargo, la relevancia que en términos formales adquiere el programa electoral en un modelo bien engrasado de representación democrática mediante partidos políticos, tiene en la práctica una traducción limitada. Hay grados variables de compromiso de los partidos con sus programas electorales (Stokes 2001). Igualmente, encontramos grados variables de utilización de dichos programas por parte del electorado para decidir su voto en elecciones y su relación con los políticos, recurriendo en muchas ocasiones a otro tipo de vías como son los vínculos clientelares y personalistas (Kitschelt 2000). De modo que, en términos generales, se cree que los programas electorales no tienen un papel principal ni en la vida interna de muchos partidos políticos ni en sus actuaciones hacia el exterior.

Quizá por la percepción de este bajo impacto real, en la literatura especializada sobre partidos políticos los programas electorales reciben escasa atención. No se analizan extensamente ni los contenidos de los programas electorales ni mucho menos el modo en que se han producido. Los escasos estudios que cuentan con los programas electorales como principal evidencia empírica están destinados a la discusión sobre las ubicaciones ideológicas de los partidos políticos europeos. Se centran por lo tanto en el programa más que en el modo en que ha sido diseñado. El *Manifesto Party Group* es, en

¹ El trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “Programas, organización y estrategias electorales de los partidos políticos en América Latina, financiado por CICYT (Ref. SEC 2005-08313) y dirigido por el Dr. Manuel Alcántara Sáez. Una parte de este trabajo fue presentado en Encuentro de expertos en democracia interna en los partidos, organizado por el NIMD (*Netherlands Institute for Multiparty Democracy*) en la Haya, 12 Abril 2007. La autora agradece al Instituto los comentarios allí recibidos.

este sentido, una valiosa iniciativa de recopilación y análisis de los programas de los partidos políticos europeos que ha permitido el análisis comparado, diacrónico y sincrónico, de los programas con los que los partidos compiten en elecciones².

En el caso latinoamericano, la atribución de una condición marketera al programa de los partidos políticos, el frecuente incumplimiento de promesas explicitadas en los programas y la convivencia del juego programático con dinámicas clientelares y personalistas, son algunas de las razones que permiten explicar esta sistemática desatención académica hacia los programas electorales de los partidos políticos. Estas tendencias tienen su eco en Chile aunque, comparativamente, es de los países con mayor estructuración programática de la región latinoamericana (Torcal y Mainwaring 2005, Luna y Zeichmeister 2005). De ahí que es presumible esperar que el programa importe más que en otros sistemas políticos vecinos.

Esta ausencia de análisis sobre el modo en que los partidos elaboran sus programas se traduce, por una parte, en la ausencia de descripciones detalladas de los mecanismos seguidos para elaborar programas. Más allá de los reportajes periodísticos o de algunos fragmentos en los trabajos sobre campañas electorales y comunicación política, no hay información sistemática y menos aún de tipo comparado sobre aspectos tales como el número de personas que participan en su diseño; el grado de debate que genera la elaboración del programa en el interior de los partidos; el número de técnicos externos al partido que participan en los procesos; ni hay relatos sobre el del tiempo y dinero invertido en estas tareas.

Por otra parte, la desatención al modo en que se elaboran los programas se manifiesta los marcos de comprensión teórica de los partidos que arrojan luz sobre el papel de la ideología y el programa en los objetivos y naturaleza del partido (Ruiz Rodríguez 2007; Stokes 1999), pero dejan la cuestión de definición de programas electorales prácticamente sin abordar. Así mismo, poco se sabe de las diferencias entre partidos en los procesos de elaboración de programas. Entre otras variables explicativas, es presumible suponer que partidos pequeños no actúan de la misma manera que partidos grandes en la elaboración de programas. Al mismo tiempo, se puede hipotetizar que los partidos de derecha y de izquierda acometen de un modo diferente esta tarea. Sin embargo, ni éstas ni otras hipótesis han sido extensamente estudiadas en la bibliografía sobre partidos políticos.

Con esta desatención se incurre en un dibujo incompleto de la vida de los partidos políticos. En contra de las percepciones a las que se ha aludido líneas atrás, el programa tiene un espacio propio y con efectos en la vida partidista. El programa es parte de lo que el partido es y de lo que el partido hace y puede hacer. El programa que se genera afecta a los márgenes de maniobra de los partidos, a las autopercepciones de sus miembros y a las de los miembros de otros partidos y, en última instancia, tiene un impacto sobre la tarea de agregación de intereses. Además, el modo en que se elabora el programa ha de ser tenido en cuenta desde una definición de democracia interna que no se refiera sólo a los mecanismos de selección de candidatos sino también a otros procesos relevantes en la vida intrapartidista como son los compromisos adquiridos con el electorado que se plasman en los programas.

² Ver trabajos como el de Laver 2001 o Budge et al. (2001), Franzaman y Kaiser (2006), entre otros.

A partir de los principales modelos que compiten en la comprensión global de los partidos se pueden esbozar algún tipo de implicaciones teóricas sobre los procesos que caracterizan la elaboración del programa en unos y otros modelos de partidos. Por ejemplo, en el modelo de partidos responsables que Schattschneider (1942) formulara, el programa parecería ser el resultado de las aportaciones de los miembros del partido político que se implican activamente en volcar su propia cosmovisión en un programa que cumplirían una vez en el gobierno. Mientras tanto, en el modelo de partidos como máquinas electorales cuyo precursor es Downs (1957), el programa sería elaborado siguiendo aquellos procedimientos que maximizaran el número de votos. Dicho programa no necesariamente es conocido ni compartido por todos los miembros que conforman el partido y que compiten por puestos de poder político. Finalmente, desde una perspectiva de partidos como actores divididos atribuible a May (1973), entre otros, el programa sería el producto de la participación activa de unos grupos dentro del partido frente a otros que no tendrían ni acceso ni en ocasiones voluntad de participar en dicho proceso. Así mismo, el grado de conocimiento de dicho programa y de compromiso con el mismo variaría según grupos dentro del partido.

Excede del objetivo de estas páginas la discusión sobre las implicaciones teóricas de los tres modelos en el modo en que los partidos elaboran los programas, así como la consideración de qué modelo se ajusta mejor a la realidad partidista contemporánea. Pero, es útil tenerlos presentes, sobre todo, a la hora de analizar la relación entre los miembros de los partidos y sus programas electorales en el caso chileno. Para ello cabe tener en cuenta, además, que algunos procesos ajenos al partido han transformado en Chile, como en otros países, la actividad electoral de los partidos y con ello el modo en que los programas se confeccionan. En primer lugar, el número creciente de recursos humanos y materiales que se invierten en campañas. En segundo lugar, la incorporación de nuevas tecnologías para la comunicación con el electorado que han ampliado los canales de interacción y reformado el tipo de comunicación, siendo ahora más inmediata y directa. En tercer lugar, el ya consolidado empleo de técnicas demoscópicas que permiten pulsar la opinión de la ciudadanía de manera rápida y con relativa precisión. Todo ello hace que para la elaboración de los programas de los partidos haya una tendencia a ser confeccionados de una forma profesionalizada, en muchas ocasiones al margen de las dinámicas propias del partido y pensando en los soportes que sostendrán la comunicación con el elector.

En el caso chileno existe una notable variación entre los partidos políticos en los mecanismos y tipos de procesos que dan origen al programa con el que compiten en elecciones. Se puede decir que en Chile hay partidos donde hay una inversión intensiva de tiempo y de recursos materiales para producir un documento que refleje las posturas del partido respecto a los temas más relevantes. Y, al mismo tiempo, otros partidos tienen un proceso de diseño programático algo más improvisado, menos minucioso y con menor inversión en recursos económicos y técnicos.

Este capítulo servirá para caracterizar los procesos de tres de los partidos políticos más importantes en la escena chilena: el progresista Partido por la Democracia (PPD) y los conservadores Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI). De estos tres partidos, el PPD y la UDI son quizá, de todos los partidos de la escena partidista chilena, los dos con mecanismos más antagónicos para elaborar programas. El PPD ha profundizado progresivamente en un proceso donde los técnicos de la

organización se han convertido en los principales protagonistas en la elaboración del programa del partido y sobre quienes la organización delega la responsabilidad de elaborar un producto atractivo pero que guarde cierta coherencia con la esencia del partido. Se trata, por lo tanto, de una tecnificación de la elaboración del programa semejante a la de otros partidos chilenos y también latinoamericanos que, además, se apoyan, de forma creciente, en “datos científicos” procedentes de encuestas y grupos de discusión.

En el otro extremo se encuentra la UDI. Si bien este partido también ha llevado a cabo una profesionalización de su tarea de elaboración de programa, ello no ha significado circunscribir el proceso a un grupo de técnicos, sino que manteniendo los técnicos el control del proceso, se han buscado formas de participación de otros colectivos (ya sea ciudadanos, ya sea miembros del partido o expertos e intelectuales). Aquí se repasarán dos métodos a los que la UDI ha recurrido y que tienen como telón de fondo la reflexión de que en términos de marketing electoral y de traducción en votos, el modo de elaborar el programa importaba tanto como el programa en sí mismo. De esta manera, la novedad de sus mecanismos y la integración de colectivos excluidos normalmente de la dinámica partidaria de elaboración de programas ha constituido parte de su campaña, dotando así al programa de una mayor relevancia de cara a la ciudadanía.

Por su parte RN, compañero de pacto electoral de la UDI desde las primeras elecciones de vuelta a la democracia en 1989, ha compartido estrategias con la UDI y en otras ocasiones se ha parecido a las estrategias de PPD y de otros partidos chilenos como el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que, si bien no se analizan en este trabajo, son los otros dos partidos centrales en el sistema de partidos chileno y a los que se hará alusión más adelante.

Para la realización de este trabajo se realizaron entrevistas a miembros de partidos políticos, así como un análisis documental. Se optó por entrevistar a miembros de la cúpula de los partidos, así como a miembros del partido que hubieran tenido un trabajo destacado en la preparación de la campaña y, en la medida de lo posible, en la etapa de diseño programático³. La evidencia empírica obtenida permitirá familiarizarnos con algunos de los rasgos que, en el caso chileno, distinguen a unos partidos de otros en la elaboración de sus programas. Para ello en el siguiente apartado se realiza una breve contextualización de aspectos del sistema de partidos y del sistema electoral que son necesarios para comprender los mecanismos que utilizan los partidos para elaborar su programa en Chile. En el tercer apartado se llevará a cabo una discusión sobre la relevancia que el programa tiene en los partidos políticos chilenos. En el cuarto apartado se relatarán los modos de elaboración de programas en el PPD, UDI y RN intentado aportar una perspectiva de evolución temporal de dichos métodos. Finalmente, el quinto apartado propondrá una reflexión sobre las principales variables que dan cuenta de las diferencias interpartidistas en materia de elaboración de programas en el caso chileno.

³ La mayor parte del trabajo de campo fue realizado en el 2006.

2.- Sistema de partidos y sistema electoral de Chile

Los tres partidos objeto de este estudio, PPD, UDI y RN, se sitúan en un contexto partidista e institucional que tiene consecuencias innegables sobre el modo en que estas organizaciones construyen su programa. Ello no significa que el contexto homogenice los procesos, sin embargo dicho contexto se convierte en una variable relevante, aunque tenga efectos diferentes por partido político, tal y como se verá en estas páginas.

Chile constituye un caso de alta institucionalización de su sistema de partidos que tras la transición a la democracia, en 1989, continuó con un sistema multipartidista de cinco grandes partidos con representación parlamentaria y alto grado de institucionalización. Este sistema de partidos cubre la totalidad del espectro ideológico, tal y como puede comprobarse en la Tabla 1 que recoge la evolución ideológica de los partidos chilenos.

Los tres partidos que se analizan aquí son siglas de reciente creación (algo más de dos décadas), si bien algunos de sus cuadros proceden de experiencias anteriores en otros partidos políticos. El nacimiento de los tres partidos está relacionado con el contexto transicional aunque sus posiciones respecto al pasado autoritario, sobre todo en sus orígenes, diferían enormemente entre sí. De ellos el PPD es el que presenta un rechazo más claro al régimen Pinochetista; de hecho nace como partido instrumental para se pudieran presentar en las primeras elecciones los cuadros socialistas mientras su partido era legalizado tras la experiencia de persecución, tortura y exilio vivida entre sus cuadros. En el caso de RN se produjo una escisión tras su fundación que dio lugar a la UDI. A diferencia de estos nuevos partidos, existen en Chile viejos partidos como el citado PS y el PDC que durante la dictadura fueron puestos en receso y que con la llegada de la democracia volvieron a competir electoralmente⁴. A pesar de estas diferencias de edad entre los partidos políticos, todos ellos (incluidos los partidos que centran la atención en este trabajo) están altamente institucionalizados como organizaciones y se presentan a elecciones de forma ininterrumpida desde su creación cosechando amplios porcentajes de apoyo (Tabla 2 y Tabla 3).

El sistema electoral vigente en Chile es quizá, por sus efectos sobre el sistema de partidos, el principal protagonista de cualquier relato sobre este último. Tanto el sistema electoral para diputados y senadores, como la introducción de la doble vuelta para elecciones presidenciales, tienen un impacto propio sobre los mecanismos de elaboración de programas, tal y como aquí exponemos.

En vísperas de las primeras elecciones democráticas (elecciones de 1989) se diseñó un sistema binominal de tipo mayoritario que establecía un alto umbral electoral para que el mismo partido ganara los dos puestos que en cada circunscripción se disputan. Este sistema electoral, que rige tanto las elecciones para diputados (120 diputados elegidos en 60 circunscripciones) como las de senadores (16 senadores en 18 circunscripciones), supone un fuerte incentivo para que los partidos concurren en coaliciones como mejor

⁴ Otro de los partidos que regresó a la escena partidista con la transición fue el Partido Comunista aunque, debido a un sistema electoral excluyente y poco representativo, ha permanecido excluido de la órbita parlamentaria desde hace casi dos décadas.

estrategia para asegurarse al menos uno de los escaños.⁵ Estas reglas de juego han hecho que, en la práctica, el multipartidismo al que nos hemos referido conviva con una dinámica coalicional que prevalece o, cuando menos, se superpone, a las lógicas partidistas en muchos ámbitos. En este sentido, el cálculo de la concentración de voto, no hay un monopolio del poder entre dos partidos políticos sino que los datos sugieren un escenario multipartidista donde no hay que perder de vista la importancia de las coaliciones que a veces crean el espejismo de una dinámica pseudo-bipartidista (Tabla 4).

Las coaliciones no son nuevas en el caso chileno, pero sí la permanencia de las mismas con una idéntica composición de fuerzas en su interior desde 1989. Hasta la fecha el criterio de conformación de las coaliciones ha permanecido inalterado. Así, la ideología de los partidos y las posiciones en el denominado clivaje autoritarismo/democracia han sido la amalgama que ha unido a los partidos bajo un mismo paraguas coalicional. De este modo se encuentra, por un lado, la coalición de centro-izquierda, *Concertación de Partidos Por la Democracia*, conformada por el PS, PPD y PDC, que ha sido la más exitosa hasta la fecha en elecciones presidenciales y legislativas (Tablas 2 y 3). Por otro lado, la coalición denominada *Alianza por Chile* reúne a los partidos de derecha RN y UDI. Ésta última no ha conseguido ganar ninguna elección presidencial. Si bien el inevitable desgaste de la *Concertación* y destacados casos de corrupción hacen prever que las elecciones del 2009-2010 serán las más reñidas de la historia de la democracia.

Si descendemos a la variable partido, el rendimiento en elecciones legislativas a Diputados confirma precisamente esta tendencia al alza en los niveles de competitividad que hasta 2005 no fueron muy elevados y que en esas elecciones llegaron a resultados muy ajustados entre UDI y PDC, los dos partidos más votados. En este escenario cabe constatar que el PPD ha experimentado un destacado crecimiento que lo sitúa como la opción más exitosa del arco de la izquierda moderada. Así mismo es relevante para nuestro trabajo tener en cuenta la inversión en las pautas de éxito electoral de los dos partidos de derecha en las elecciones a Diputados y Senadores: RN ha experimentado un descenso en sus apoyos mientras que la UDI celebra un imparable ascenso.

La distancia entre las dos coaliciones es alta en términos ideológicos, así como en cuestiones concretas de tipo programático relacionadas con dos de los tres clivajes que en Chile han dominado el juego político desde la transición (Tabla 5). Es especialmente elevada la diferencia entre coaliciones en materias relacionadas con aspectos religiosos y de valores y también elevadas en el clivaje Pinochet o clivaje autoritarismo-democracia que incluye aspectos tan diversos como el papel de las Fuerzas Armadas en el período autoritario, o posiciones en materia de derechos humanos. Sin embargo, la muerte de Pinochet y sobre todo, la confirmación mediante la vía judicial de la implicación de él y su familia en operaciones de corrupción y de malversación de fondos públicos, han hecho que la Alianza haya ido tomando distancia del legado Pinochet y con ello se ha contribuido a la pérdida de relevancia de este clivaje en el momento político actual. Si bien, el impacto de este período permanece en el imaginario colectivo y en la retina de muchos chilenos. El tercer clivaje, el relacionado con cuestiones de tipo económico, es el que menos distancia genera entre ambas coaliciones.

⁵ Las circunscripciones fueron diseñadas teniendo en cuenta los resultados del Referendum de 1988 de modo que si se extrapolaban los resultados del Plebiscito, en ninguno de los nuevos distritos hubiera obtenido el "No" más del doble de votos que el "Sí". Este diseño ignoró los límites provinciales, aunque sí consideró los límites regionales.

Sobre todo porque, si bien en el plano discursivo podríamos encontrar a una izquierda que reivindica otro modelo de economía con mayor protección social; en la práctica, ni la dinámica coalicional que implica pactos entre los partidos de izquierda (PS, PRSD y PPD) con el partido de centro (PDC), ni tampoco la práctica gubernamental, avalan que realmente las diferencias sean tan altas entre los diferentes partidos en materia económica. Esta ausencia de diferenciación en temas económicos entre los partidos de la derecha y los de la izquierda es responsable de parte del desencanto con el que la ciudadanía ha vivido muchas de las decisiones de la *Concertación*. La continuidad de las políticas neoliberales que se instauraron durante el gobierno de Pinochet hacen que aspectos como la salud y la educación tengan en Chile un nivel de cobertura por parte de lo público ciertamente bajo; sobre todo si se tiene en cuenta que un gobierno de centro izquierda decide los destinos del país desde hace ya casi dos décadas. Esta distancia ideológica necesariamente se plasma en los programas de los partidos, si bien cuestiones de oportunidad de unos temas sobre otros hacen que la agenda de los partidos sea similar en muchas ocasiones y las propuestas de sus programas también lo sean. Aún así, todavía en Chile se encuentran diferencias a partir del análisis de los programas de los partidos.

Además del incentivo coalicional, el sistema electoral introduce una fuerte desproporcionalidad en la traducción de votos a escaños. La comparación entre la competitividad electoral y parlamentaria muestra que hay ocasiones en que el porcentaje de diferencias de diputados obtenidos por cada partido no guarda proporción con el porcentaje de diferencias en los votos conseguidos. Este es el caso de las elecciones de 1993, 1997 y sobre todo de las de 2005. En estas últimas se dio incluso la situación de que el segundo partido más votado fuera el PDC y, sin embargo, el segundo partido que obtuvo más diputados fuera el PPD⁶. Esta desproporcionalidad refuerza la permanencia de las coaliciones porque es bastante improbable que un partido en solitario gane algún escaño condicionando indirectamente también la continuidad de esfuerzos programáticos transpartidistas como mejor estrategia para ganar elecciones.

Por su parte, la volatilidad registra niveles considerablemente bajos que sitúan a Chile en los países con mayor estabilidad de apoyos a los partidos de toda la región latinoamericana. De modo que el esquema al que tantas veces se ha recurrido de los tres tercios de la sociedad chilena (izquierda-centro-derecha) continúa estando vigente aunque quizá con una variación puesto que ahora se habla de cuatro cuartos, al existir un conjunto de ciudadanos que no se identifican con ningún partido político, que exhiben notables niveles de desinterés por la política tal y como está establecida hoy en día en Chile, y que en muchos casos nunca han votado. Este cuarto que, desde 1989 hasta hoy, pareciera haber ido consolidándose, está en gran medida integrado por personas que llegaron a su mayoría de edad en las puertas o durante la democracia nuevamente instalada. A pesar de esta baja volatilidad que sugeriría que el voto está bastante decidido antes de una campaña, los partidos y coaliciones utilizan la campaña electoral y específicamente sus programas para dinamizar a sus electorados y capturar nuevos votantes.

Estas coaliciones también impactan en la competición para las elecciones presidenciales, sobre las que se centran las consideraciones programáticas de este trabajo. En elecciones presidenciales la *Concertación* ha concurrido siempre con un

⁶ En las elecciones del 2005 el PPD consiguió veintidós diputados frente a veintiuno del PDC.

único candidato que representaba a todos los partidos de la coalición: en dos ocasiones ha sido del PDC (Presidente Aylwin y Presidente Frei), en otra ocasión ha sido del PPD (Presidente Lagos) y en otra del PS (Presidenta Bachellet). Por su parte, la Alianza ha recurrido siempre a más de un candidato utilizando la primera vuelta como una suerte de primarias y sumando apoyos para la segunda vuelta. En las elecciones del 2005 parecía que por primera vez Joaquín Lavín (UDI) iba a ser el candidato único de la coalición de centro-derecha. Sin embargo, la campaña dio un giro cuando Sebastián Piñera (RN) presentó su propia candidatura. En términos programáticos esto supuso la ruptura de un proyecto que se había gestado de forma conjunta, como se verá en otro momento del trabajo. En este contexto es relevante señalar que el predominio de las elecciones presidenciales sobre los comicios al Parlamento hace que para algunos partidos sea difícil distinguir entre el programa de su partido, con el que se compite para elecciones legislativas, del de la coalición, con el que se compite para elecciones presidenciales. A la vez, los programas coalicionales se han convertido en un instrumento de control interno que ha ayudado a regular el conflicto en el interior de las coaliciones. En cierto sentido, el programa que comparte cada una de las coaliciones constituye un recordatorio del compromiso con los otros partidos de la coalición en determinados aspectos programáticos. Es más, un fragmento de la pugna política intra-coalicional a lo largo de estos años de democracia recuperada ha sido sobre los compromisos programáticos que sustentan estos pactos que han sido incumplidos.

3.- El programa en los partidos políticos: relevancia atribuida y la importancia del contenido y modo de elaboración en el caso Chileno

Si para muchos es discutible la afirmación de que el programa de los partidos importa, ya sea como predictor del comportamiento de los partidos o al menos para diferenciar a los partidos entre sí en un plan ideal de actuación, mucho más discutible puede que sea la afirmación de que es importante el modo en que los partidos elaboran dicho programa. Parece más defendible que el contenido del programa de los partidos sirva para predecir (por ejemplo la dirección de voto de los partidos) que argumentar que el modo de elaboración de un programa afecta, en algo (y no sólo sea reflejo), la lógica interna de funcionamiento de un partido o a las actuaciones de sus miembros.

No es objeto de este capítulo discutir estas hipótesis para otros países de la región latinoamericana, sin embargo parece cierto que en el caso chileno los programas y, de forma más extensa, las posiciones programáticas de los miembros de estos partidos, permiten distinguir a los partidos entre sí y sirven para predecir parte de sus comportamientos (por ejemplo la dirección de su voto en el Parlamento)⁷. Y lo que es más, en Chile los mecanismos que utilizan los partidos para definir sus programas están relacionados con su dinámica interna: son un reflejo del partido político pero, a la vez, poseen un efecto propio. Entre otras cosas, el modo en que los partidos elaboran su programa tiene un impacto en los niveles de legitimidad de los mismos en tal medida que el modo en que los partidos elaboran su programa podría llegar a traducirse en más o menos apoyos electorales.

En Chile hay un descontento respecto al hecho programático. Hay insatisfacción respecto al contenido de los programas y respecto a su falta de representatividad de algunos intereses. Pero el descontento tiene un matiz algo más sofisticado extendiéndose al modo poco incluyente y poco participativo que, en general, han venido utilizando los partidos para producir su programa. Tanto la escasa representatividad como la añadida tendencia al incumplimiento de promesas, así como los mecanismos poco democráticos a los que recurren los partidos en los procesos de diseño programático están vinculados con la multicausal crisis de legitimidad por la que atraviesan los partidos políticos chilenos. Esta crisis es un elemento nuevo en la democracia chilena. Los partidos han perdido la capacidad de representar a todos los sectores de la sociedad chilena otrora estructurada en tres tercios con fuerte identificación partidista. Pero además, la continuidad de en mecanismos como la selección de candidatos⁸ y en los modos de elaboración de programas faltos de democracia y de inclusividad sugieren que no hay visos de cambio en el horizonte partidista chileno.

En este contexto, cabe preguntarse qué papel atribuye los dirigentes de los partidos políticos al programa en la vida de sus organizaciones y en la contienda electoral. Desde un punto de vista de contenido, las entrevistas traslucen la percepción de que lo recogido en el programa de un partido no es la variable más importante para tener un

⁷ Para diferencias entre partidos en la actualidad en posiciones programáticas ver Alcántara (2003), Alcántara y Ruiz (eds.) (2006), Alcántara y Luna (2004), Luna y Zeichmeister (2005), Torcal y Mainwaring (2003). Para cuestiones de voto en el Congreso chileno ver Londregan (2000) y Carey (2002).

⁸ Para un artículo esclarecedor sobre los mecanismos de selección de candidatos en Chile ver Siavelis (2002).

buen desempeño electoral aunque sea relevante dentro de un paquete de cuestiones tales como la selección de candidatos o estrategias adecuadas de marketing electoral para presentar las propuestas programáticas. El tipo de sistema electoral, la baja volatilidad y el fuerte personalismo de la política chilena restan en los partidos relevancia al elemento programático.

El programa se sigue concibiendo formalmente como “una carta de presentación ante los ciudadanos en cada contienda electoral”. Pero, los dirigentes de los partidos son conscientes de que en Chile, como en otros países el electorado no lleva a cabo un análisis minucioso de los programas para decidir el voto, aunque sí hay, como elemento quizá distintivo de otros sistemas de partidos de la región latinoamericana, una alta convergencia en las posiciones programáticas de los votantes de un mismo partido en algunos temas emblemáticos de la contienda electoral-partidista (Luna y Zeichmester 2005). Pero además, como también sucede en otros sistemas políticos, en el chileno se dan incumplimientos de promesas electorales que trivializan la función predictiva de los programas. De ahí que el programa haya perdido relevancia como elemento de impacto en los resultados electorales. Ello no está reñido con que la ideología y las posiciones del electorado en los diferentes clivajes condicionen el voto de los ciudadanos. Pero este voto, en la mayor parte de los casos, no se decide a partir de los programas que definen los partidos. En palabras de una diputada del PPD:

“Lamentablemente con el sistema binominal mayoritario si bien la gente se guía por líneas muy generales: concertación, alianza, juntos podemos, que tienen su peso estas líneas, dentro de ese cuadro de gente que vota concertación ahí la gente se centra en la persona. Y ahí pesa mucho la trayectoria, la empatía... en fin multiples factores. Desgraciadamente el programa no es lo fundamental. Aquí desde la dictadura hay líneas muy gruesas, generales, de adhesión de la gente” (Entrevista a una diputada del PPD)

Sin embargo, la UDI ha dado un giro de tuerca en el papel del programa en el proceso electoral ya que ha logrado hacer del proceso de construcción programática parte de su campaña electoral. De este modo, ha intentado instalar en la ciudadanía la percepción de que en la “UDI se hacen las cosas de forma diferente” y de que importa la opinión de quienes no forman el partido. Hasta la fecha ningún otro partido ha intentado convertir el proceso de construcción en parte de las razones para votar a un partido. Hasta ahora los partidos en Chile sí prestaban atención al aspecto programático valorando su contenido pero en ningún caso el modo en que se había decidido este contenido.

Una segunda función que parece cobrar fuerza en el caso chileno es la que liga el programa del partido con la preparación para la acción de gobierno. Esto sucede, sobre todo, entre los partidos de oposición que ven en el programa “una hoja de ruta en su eventual llegada al gobierno”. Esta función tiene que ver con el diseño programático como proceso más que el producto que resulte de dicho proceso. No importa tanto tener un programa sino haber generado una red de trabajo. Respecto a la función del programa como instrumento para el gobierno son ilustrativas las palabras de un alto dirigente de la UDI que habla de la relevancia del proceso de construcción programática como ensayo general para un escenario de llegada al poder más que por su impacto electoral:

“El programa es muy irrelevante para la campaña política, probablemente en quienes impulsamos el trabajo programático había mucho más un sentimiento de responsabilidad ante

la probabilidad de ganar y cuando llevas una década y media fuera del gobierno no puedes armar un gobierno rápidamente,.... Nada de lo que se escribe ahí necesariamente tiene que ver la luz.. era pensar que desde ya tenemos que armar equipos de gente que empiece a trabajar de forma conjunta y se conozca, tengan una visión de futuro... eso es lo que tiene de valioso más que lo electoral” (Entrevista a un diputado y alto dirigente de la UDI)

Hasta aquí las funciones del programa y su grado de cumplimiento real parecen no ser diferentes a las que formalmente atribuyen los partidos de otros sistemas políticos a los programas electorales: poca importancia del contenido de cara a las elecciones, más importancia del proceso como preparación del gobierno. Ello no significa que lo que está en el programa sea lo que se vaya a hacer, sino que el proceso en sí sirve para construir una capacidad efectiva de gobierno.

Junta a la consideración de estas funciones, las entrevistas muestran que en Chile el programa cumple una tercera función que dota de especificidad al caso chileno. Así, el programa electoral ayuda a consolidar el necesario punto de encuentro entre partidos políticos que son compañeros de coalición.

Las dos coaliciones que compiten de forma sistemática desde 1989 se reúnen en cada coyuntura electoral para elaborar un programa conjunto de gobierno éste funciona como pacto para los diferentes partidos políticos y que sirve para que el electorado distinga las propuestas de una y otra coalición. De modo que el proceso de elaboración de programa es central en la construcción del entendimiento entre los partidos que componen la *Alianza* y la *Concertación*, respectivamente. Además, permite consolidar la identidad de las coaliciones como algo más que un pacto electoral al dotarles de un contenido sustantivo, a la vez que señala las líneas rojas que los partidos no deben superar para no entrar en conflicto con sus compañeros de coalición.

Por lo señalado se puede decir que en Chile importa más el programa de las coaliciones más que el de los propios partidos que queda muchas veces en un segundo plano por razones prácticas. Durante la gestación del programa coalicional se establecen alianzas entre partidos políticos de una misma coalición de cara a la coyuntura electoral y, además, el programa identifica y diferencia claramente a las coaliciones, sobre todo en determinadas materias. Los veinte años de gobierno de la *Concertación* han puesto de manifiesto que trivializar la relevancia de los compromisos programáticos tiene un fuerte coste para el apoyo que reciben los presidentes a lo largo de su mandato. Un caso de reciente incumplimiento de una promesa programática es la no modificación del sistema electoral, tal y como había prometido la entonces candidata a presidente de la República al Partido Comunista. Éste último supeditó su apoyo en la segunda vuelta de las elecciones de 2004-2005 a tal compromiso y movilizó a su electorado a no abstenerse y a votar a favor de la *Concertación*. Este incumplimiento posiblemente pase factura a la *Concertación*, pero también, desde un punto de vista más amplio la desatención al programa tiene un coste para el sistema de partidos en su conjunto. De modo que parte del freno de la erosión de la confianza en los partidos políticos de los chilenos entrañaría devolver la atención necesaria a esta pieza antes central en los partidos políticos. Éste, al menos, es parte del discurso que se encuentra en las entrevistas.

Esta dinámica coalicional ha de ser tomada en cuenta a la hora de revelar las claves de los procesos de construcción del programa en Chile que, decíamos, le dotan de singularidad. De hecho, en los partidos chilenos se constata una alta dificultad para

distinguir el programa formal propio de cada partido político y el programa de la coalición en la que compiten para elecciones presidenciales. Y esto sucede aún cuando el programa del partido y el de la coalición entran en conflicto en muchas ocasiones y tanto los miembros de los partidos como el electorado son capaces de establecer matices en los disensos en torno a temas. En otras palabras, se produce una superposición, deliberadamente confusa, del programa del partido y del de la coalición a la que pertenece. Sobre los problemas en el interior de las coaliciones y la utilidad del programa como referente de acción del partido, se pueden citar las palabras de un dirigente del PPD:

“Hay pequeñas distinciones entre el programa del partido y de la coalición. Los temas en los que no estamos de acuerdo en la Concertación son los temas valóricos. Ahí generalmente hemos tenido discrepancias que se han ido resolviendo con el tiempo... Hay temas en los que no estamos de acuerdo. Ahora ha habido como una especie de protesta mayor por parte de la democracia Cristiana en el sentido de que no tendríamos derecho a gestionar los proyectos nuestros que van en una línea diferente de la Concertación... Son programas parecidos pero no iguales”. (Entrevista a un dirigente del PPD)

Pero las diferencias entre miembros de una coalición en materia programática no sólo versan sobre el contenido sustantivo, sino que la propia cultura de cada partido que atribuye niveles desiguales de relevancia al aspecto programático. Aún siendo miembros de una misma coalición, no todos se posicionan de la misma forma con respecto al programa. Las entrevistas muestran que para la UDI el proceso de diseño es muy importante por sí mismo para la vida partidista y también como estrategia de campaña electoral; mientras para RN hay más énfasis en sus candidatos que en cuestiones programáticas como estrategias para la vida interna del partido y para su proyección hacia el exterior (incluida la electoral). Las palabras de un dirigente de RN sobre la vida interna de los partidos muestra que el programa es relevante pero que ahora el sentir general del partido es que es mucho más relevante la selección de candidatos como mecanismos para, entre otras cosas, hacer y difundir programa:

“Lo más importante en la historia y en la vida de un partido político es la selección de candidatos. Si seleccionas bien un candidato vas a tener un buen representante, que a poder comunicar ideas, que va a sacar votos, que va a conseguir muchos recursos y en definitiva que viva el partido...” (entrevista a dirigente de RN)

Por su parte, para el PPD es relevante porque el contenido del programa es una oportunidad para reconectarse con las demandas ciudadanas pero no se contempla el proceso como un mecanismo en sí para tal reconexión. Se podría decir que en el PPD el modo tiende a ser menos participativo que lo que el discurso oficial del partido podría sugerir.

Los datos de las encuestas a parlamentarios chilenos (procedentes de PELA) permiten una visión comparada de la relevancia que los diputados de los tres partidos que aquí se analizan atribuyen al programa en su victoria electoral (Tabla 6). Es una forma de aproximarse a la relevancia atribuida por el partido al programa que aunque tiene limitaciones de validez sin embargo arroja algo de luz a esta cuestión. Los datos muestran que si se aíslan programa, ideología y campaña como factores independientes los diputados de RN, seguidos de los del PPD son los que otorgan más importancia a

ambos factores. Mientras que la UDI sólo recientemente ha asignado peso a estos factores. Pero, dado que al mismo tiempo, en las filas de RN es donde más se esgrimen cuestiones de índole personal para explicar su victoria electoral, se podría pensar que dentro de este partido hay dos tipos de diputados: unos con campañas electorales más personalistas y otros con campañas más apoyadas en el programa del partido. También cabe pensar que algunos de los diputados de la UDI que anteponen la campaña electoral a otros factores incluyan en esta respuesta los esfuerzos que se incluyen dentro de la propia campaña, entre otros el de elaboración de programa, como factor explicativo de su rendimiento electoral.

La Tabla 7 resume las percepciones de los miembros de los partidos respecto a la utilidad del programa y el proceso de construcción del mismo en tres funciones que aparecen como las centrales en el caso chileno. Sin embargo, los dirigentes no creen que éste sea el factor más relevante, o al menos no de forma aislada. Al mismo tiempo, los entrevistados muestran que el proceso de construcción de programa es relevante per se para la acción futura de gobierno aunque el contenido del programa construido no se cumpla. Junto a esta conclusión parece que en Chile hay un consenso respecto a la utilidad de elaborar un programa conjunto en las coaliciones. Este proceso es funcional para una tarea de gobierno eficaz y eficiente, pero además, ayuda a construir consensos intracoalicionales y ámbitos que ningún partido debe sobrepasar. En este contexto, las entrevistas, tal y como se mostrará en el siguiente apartado, ponen de manifiesto que se ha producido una modernización de las estrategias electorales que incluye nuevos mecanismos para el diseño de programas.

4.- Características del Proceso de Elaboración de programas

Este apartado aborda al modo en que PPD, RN y UDI elaboraron su programa para las elecciones presidenciales de diciembre de 2004 (la segunda vuelta se celebró en enero de 2005). A la vez se valorará en qué medida este modo fue diferente del seguido para las presidenciales de 1999-2000. Al centrarse en elecciones presidenciales, en el caso del PPD, miembro de la Concertación, se aludirá a la dinámica del partido y en menor medida de la *Concertación* en el proceso de elaboración del programa. Por su parte, UDI y RN tuvieron un proceso atípico en el que comenzaron a elaborar juntos su programa, luego se distanciaron y se presentaron cada uno con un candidato presidencial y, finalmente, confluyeron en segunda vuelta en el candidato que de ambos, más apoyo había obtenido.

La elaboración del programa en la UDI y RN

Para las elecciones del 2004 la UDI había diseñado, junto con RN un proceso dividido en dos etapas que recibió el nombre de *Talleres Bicentenario*. Se trataba del mayor esfuerzo programático que nunca haya hecho un partido en Chile. Durante el primer año cuatrocientos expertos fueron invitados a discutir en treinta y ocho comisiones temáticas sobre diferentes problemas a los que se enfrentaba el país. En el segundo año el debate fue sobre las soluciones a estos problemas diagnosticados. Tras dos años se había producido un extenso documento que había de ser convertido en programa electoral para apoyar la candidatura única de Joaquín Lavín a la presidencia de la República.

En ese momento se alteró la hoja de ruta al decidir un candidato de las filas de RN, Sebastián Piñera, competir de manera independiente con para las elecciones presidenciales. A partir de ese momento los caminos de UDI y RN se separaron. En ambos partidos se produjo una etapa final, los últimos seis meses antes de las elecciones, necesariamente de partido.

Durante los meses últimos antes de las elecciones un número reducido de personas se dedicaron en ambos partidos a transformar las ideas que resultaron de los Talleres Bicentenario en un programa de partido. En la UDI el documento que se había elaborado fue finalmente filtrado y transformado en un programa electoral diseñado por un reducido grupo de cuatro personas. En el caso de RN este proceso fue mucho más personalista ya que el propio Sebastián Piñera imprimió su sello al proceso y aunque se apoyaron en parte de la experiencia de las Comisiones Bicentenario los dos programas no son tan parecidos como se hubiera esperado. Para RN era la primera vez que se realizaba un programa presidencial propio. Este programa se hizo en poco tiempo y más ligado al desempeño electoral que el de la UDI que continuó un esquema algo más apegado al guión de lo que se había diseñado cuando se planificaron los Talleres Bicentenario. Formalmente en RN se creó un Consejo Ciudadano que tendría la labor de elaborar el programa pero, en la práctica, fueron cinco técnicos (la mayor parte economistas) quienes redactaron el programa con el que concurría Piñera no eran necesariamente del partido sino que eran de la plena confianza del candidato. Había recursos en RN para llevar a cabo otro tipo de estrategia para la etapa final, sin embargo había falta de tiempo. Ello condicionó enormemente el margen de maniobra. Un rasgo importante del proceso en el caso de RN es la utilización intensiva de encuestas telefónicas que, según las entrevistas realizadas, son un arma muy potente y con fuerte capacidad predictiva en su caso.

Se podría definir la primera etapa, común en ambos partidos, como de externalización parcial y controlada. El proceso fue inclusivo pero elitista puesto que en las comisiones participaron intelectuales y técnicos de alto prestigio. En la segunda etapa, independiente en cada partido, se optó por un proceso restrictivo de tipo técnico en RN y de carácter técnico pero también de partido en el caso de la UDI.

Para la UDI ésta era la segunda experiencia innovadora en los mecanismos para el diseño de su programa. Si la propuesta de 2005 era una propuesta técnica que incidía en el diagnóstico de los problemas, en las anteriores elecciones (1999) había enfatizado en las soluciones concretas a partir de la visión ciudadana. Así, para las presidenciales de 1999 se realizó un enorme esfuerzo por capturar las preferencias de los ciudadanos mediante consulta popular. Durante un mes se instalaron mesas consultivas en numerosos puntos del país en los que los ciudadanos podían opinar de aquellos temas que les interesaran mediante una especie de papeletas (denominadas consultas temáticas) donde rankeaban la importancia de los temas y mostraban su preferencia ante un conjunto de posibles soluciones.

No se trataba de obtener las respuestas de una muestra representativa de población, como podría haber proporcionado una encuesta al uso, sino que se pretendía una presencia de la UDI en las calles emitiendo el mensaje de que “nos importa lo que gente como tú piensa”. Al mismo tiempo, esta actividad proporcionaba a la UDI un valioso *feedback* sobre las preocupaciones de los ciudadanos. Se trataba de construir un programa que reflejara las demandas ciudadanas y que resultara atractivo para el electorado. Además del proceso de elaboración del programa, tuvo otro elemento novedoso que fue la concreción y el modo de presentación del mismo en sesenta medidas descritas de modo práctico más que técnico.

Aunque el candidato de la UDI que abanderaba este proyecto no logró ganar las elecciones frente al progresista Ricardo Lagos, la corta distancia entre ambos hace sugerir que parte de su gran desempeño electoral y marcado crecimiento se debe a la alta inversión humana y económica.

En RN, pero sobre todo en la UDI, el proceso contó con un gran apoyo de organizaciones externas al partido. Esta es una práctica habitual en los dos partidos de la derecha que cuentan con importantes *think-tanks*. El Instituto Libertad y Desarrollo fue quien guió todo el proceso de los Talleres Bicentenario y quien apoyó a la UDI tras la salida de RN. En el caso específico de RN en la etapa final, en las entrevistas se señala que obtuvo una parte de los datos del Instituto Libertad y de la Fundación Futuro, pero como se ha señalado, la mayor parte del trabajo fue del grupo de expertos afines a Piñera.

La elaboración del programa en el PPD

El Partido Por la Democracia siguió en las elecciones de 2004/2005 una estrategia menos innovadora que RN y UDI. Dentro del partido se celebraron con un año de antelación una serie de conferencias programáticas y reuniones con consultores, parlamentarios, expertos que sirvieron para obtener una primera impresión. Pero no hubo un congreso programático propiamente dicho al que se pueda llegar desde la base misma e incluso las probabilidades de impactar en el programa desde fuera de Santiago,

según las entrevistas, parecen bajas. Junto a estas reuniones se encargó un estudio electoral con fuerte componente cualitativo pero también con encuestas para determinar quienes votaban PPD y por qué motivos.

Con esta información se construyeron equipos de trabajo de expertos del partido que eran los que realmente tenían la tarea específica de construcción de un programa y que formalmente fueron reconocidos por la directiva del partido. Luego se sancionará la propuesta de estos expertos por un equipo más amplio que funcionaba a modo de Comando de Dampaña. Es relevante que en el partido se concibió desde el principio el esfuerzo programático como una estrategia electoral. De hecho, el análisis de los datos electorales era un núcleo central de esta etapa y se entrelazó con las valoraciones que recibían los diputados vigentes y pulsaban el ambiente para ver si otras personas se perfilaban como posibles nuevos candidatos.

El programa que resultó de este proceso es el que acompañaría a los candidatos a diputados y senadores del PPD en las elecciones parlamentarias de 2004. Ahora bien, este programa, está contagiado del programa de la *Concertación*, coalición a la que pertenece el PPD. En este partido se da, de manera más clara que en los anteriores casos, la superposición del programa de la coalición con el programa del partido. Tal es así, que en las entrevistas realizadas fue difícil que los entrevistados distinguieran en muchas ocasiones el contenido de ambos procesos. No obstante, los parlamentarios del PPD son capaces de distinguir los temas propios y diferenciado del partido con respecto de la coalición, pero esta distinción es más relevante una vez elegidos que durante la campaña. En una entrevista una parlamentaria del PPD señala:

“Los diputados del PPD profundizan con su agenda legislativa las líneas programáticas del PPD. Nuestro núcleo duro como partidos es el tema del medioambiente, los derechos de la mujer, las discriminaciones. Yo diría que esos temas han sido puntas de lanza nuestros...” (Entrevista a diputada del PPD).

Cabe evidenciar que el hecho de que PPD fuera parte del gobierno le otorgaba unas herramientas de conocimiento del medio que son mayores a las de los partidos en la oposición en el momento de elaborar su programa. Pero, sobre todo, su condición de partido en el gobierno le permite un tipo de argumentación para elaborar el programa donde el desempeño de lo realizado es una de sus bazas para las elecciones y no tanto la capacidad de diagnosticar o de proponer nuevas soluciones, estrategia por la que optaron UDI y RN, tal y como acabamos de relatar. Se trata, en cierta forma, de un esfuerzo menor.

El tiempo total invertido en la elaboración del programa del PPD, no el de la *Concertación*, fue de un año. Los entrevistados señalan que tuvieron una ligera inspiración en los temas que proponen partidos de su órbita en otros países, se cita específicamente en las entrevistas al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Socialista de Cataluña (PSC) y el Partido Socialdemócrata Sueco, aunque los temas tienen fundamentalmente un origen nacional relacionado con la coyuntura específica del país.

El mecanismo de construcción del programa que se utiliza en el PPD es el mismo que desde 1989 se sigue en la *Concertación*, coalición a la que pertenece el PPD. En dicho proceso participan técnicos del PPD y del resto de partidos que conforman la coalición, así como expertos de instituciones como CIEPLAN y FLACSO, entre otras. Junto a los

análisis temáticos, se utilizan datos electorales, estudios de opinión realizadas monitoreados por ellos mismos, así como grupos de discusión para la definición de los mensajes e ideas fuerza del programa. En el proceso de construcción del programa de la *Concertación* queda patente que su éxito en cuatro elecciones consecutivas les proporciona una sensación de legitimidad. Es la idea de “para qué cambiar si lo estamos haciendo bien”. Ello quizá sea responsable de que tanto en el PPD como en la *Concertación* en su conjunto no haya habido tanta innovación como en la UDI.

Categorías para una propuesta de comparación

Los procesos seguidos por los tres partidos chilenos presentan semejanzas y diferencias. Aquí se proponen caracterizar dichos procesos en base a cinco rasgos: origen, centralización, apertura-inclusividad, reglamentación, impacto del líder e innovación. La Tabla 8 resume los valores asignados a cada partido tras la investigación realizada.

En cuanto al *origen del programa*, se encuentra que en los tres partidos tiene un carácter de partido y elitista. Aunque pronto el partido, su ideología, su naturaleza y hasta su élite, dejan de tener un papel clave para ceder sus consideraciones a argumentos de tipo técnico y/o relacionados con el *marketing electoral*.

En los tres casos se puede hablar de baja *descentralización* en el proceso de elaboración de programas. De por sí, RN y UDI tienen bajos niveles de descentralización en otras tareas, especialmente en la UDI. Y en el PPD, aunque formalmente sus estatutos prevén la descentralización en la práctica no existen diferencias notables con el funcionamiento en otros partidos políticos. Las regiones fueron las grandes ausentes de estos procesos en todos los casos. Cabe hacer aquí un matiz entre elecciones presidenciales y parlamentarias para el caso de RN, donde los candidatos a diputados tienen bastante autonomía durante la campaña en la presentación de su programa si bien en la cuestión específica de elaboración del programa el proceso no estuvo descentralizado.

En términos de *apertura*, pareciera que hay una suerte de “ley de hierro de la oligarquía” en el diseño de los programas: son pocos los que finalmente deciden el contenido de los textos electorales. El proceso inicial en todos los partidos es formalmente amplio y se organizan algún tipo de convenciones temáticas o comisiones programáticas para discutir posibles temas a incluir. Sin embargo, todo ello tiene más de liturgia obligada que de utilidad real para los partidos analizados. Las siguientes fases, previas al filtro final que inevitablemente en todos los partidos está destinado a un club de expertos (más o menos ligados al partido), son en las que más diferencias existen por partidos en el caso chileno. El proceso en RN y UDI fue mucho más abierto que en el PPD. Ahora bien, el grado de implicación de un mayor número de miembros en estos dos partidos no fue tanto de personas del partido, sino que fue un proceso inclusivo en cuanto a e intelectuales, técnicos y profesionales de diferentes sectores. De alguna manera fue un proceso más abierto a la sociedad, aunque con un marcado carácter elitista, ya que participaron las personas más formadas de la sociedad.

Tras esta suerte de externalización controlada del proceso de elaboración de programas relativas al diagnóstico de problemas y propuestas de soluciones, el proceso devino en RN y UDI en algo interno y restringido a un pequeño número de personas.

Por su parte, en el PPD el proceso fue más restrictivo una vez celebrada la etapa de convenciones programáticas ya que los que diseñaron el programa fueron menos y sólo miembros del partido. En el PPD es donde las entrevistas constatan más voces críticas con este tipo de mecanismos.

Además, en los tres partidos políticos se constata que el grado de participación real de los candidatos a diputados fue bastante bajo. Si bien los expertos entrevistados en cada partido señalan que los diputados son muy relevantes y que en ocasiones desarrollan y reivindican una línea programática propia, los diputados no parecen pensar de la misma manera. No obstante, este aspecto necesita de una investigación más profunda. Algo parecido sucede con las bases del partido que en todos los partidos quedaron prácticamente excluidas.

En cuanto al *grado de reglamentación del proceso*, formalmente estos partidos no regulan el modo en que se elaborarán los programas electorales ni en sus estatutos ni en otro tipo de documentos del partido. La coyuntura y las experiencias anteriores son las que dictan en todos los casos el modo de proceder para cada elección.

Cabe señalar que el *impacto del líder* ha sido muy alto en el caso del RN, y en menor medida de la UDI. Los dos candidatos a presidente, Piñera y Lavín, monitorearon el proceso. Pero, sobre todo, su presencia ha sido más relevante en la etapa final de discusión entre el candidato y un grupo más o menos reducido de expertos. En las entrevistas se constata la preferencia de Piñera por centrar el tema programático de una manera personal. En el caso del PPD la situación es otra, al no tener un candidato presidencial del partido, la elaboración del programa estuvo menos personalizada, si bien hubo nombres centrales de la élite del partido en dicho proceso. Sin embargo determinadas disputas internas redujeron la posibilidad de que el proceso fuera monitoreado por una sola persona. En la Concertación se produjo algo parecido a lo descrito para el caso de UDI, la presidenta Bachellet supervisó personalmente el proceso dentro de un marco de trabajo en equipo. Un proceso más organizado y con más cuadros partidistas dentro del denominado comando Bachellet (de los diferentes partidos) que el de RN.

La *innovación* en el modo de diseñar programa es mayor en RN y la UDI. Más allá del esfuerzo conjunto de las elecciones de 2004/2005, la perspectiva temporal permite afirmar que es la UDI la que más ha invertido en idear estrategias diferentes cambiando mucha de la lógica de actuación clásica en la elaboración de programas. En cuanto a innovación en contenidos, mucha de la agenda temática, desde la perspectiva de la UDI, es introducida por su partido. Esto, que pareciera tener algún sentido por ser el partido más votado a diputados y de alguna manera la principal oposición, como partido en su conjunto, necesitaría de un análisis del contenido de los partidos que excede los objetivos de este trabajo. El PPD es el caso opuesto. Si bien utilizan técnicas propias del marketing electoral y cuentan con buenos expertos para ello, sin embargo, siguen lo que ya se ha convertido en un modelo clásico de elaboración de programa. El uso de internet no estuvo especialmente presente en ninguno de los partidos para las elecciones de 2004, existían plataformas digitales y espacios web, pero no se construyó ni el programa ni la campaña con estas herramientas como un elemento central. Algo que con seguridad va a ser central en las elecciones venideras tras la introducción masiva de estos modos en la era Obama.

En resumen, en la UDI encontramos un proceso en el que participaron muchas personas, todas ellas con alta cualificación, que recibió un extenso apoyo de personas de fuera del partido político, con una inversión también alta en tiempo y con un carácter altamente innovador del proceso en su conjunto. Por su parte en RN, el proceso estrictamente de partido tras el abandono de la dinámica programática como coalición fue un proceso improvisado, con limitación de tiempo y donde el candidato Piñera tuvo un gran protagonismo en la elaboración y sobre todo en el modo de comunicar el programa del partido. Finalmente, el PPD invirtió mucho menos tiempo que los otros dos partidos y también muchos menos recursos económicos y, seguramente, también humanos. Su gran baza fueron los estudios electorales que llevaron a cabo un reducido elenco de expertos del partido que ayudaron a definir los nichos del PPD y los mensajes en los que debían enfatizar.

En común todos los procesos tienen que fueron altamente elitistas y técnicos (más que políticos). Los parlamentarios y los militantes son los grandes ausentes del proceso. Y en todos los casos ha habido un alto nivel de centralización al no implicarse ni formal ni informalmente a las regiones y tener el proceso en su conjunto un marcado acento capitalino. Además en todos los casos las consideraciones de partido ceden terreno a otros argumentos. No hay guardianes de los intereses de partido sino técnicos afines al partido decidiendo el programa con el que el partido compete.

Si la democracia interna en los partidos tiene lugar cuando todos los miembros del partido tienen un grado similar de participación (Mimpen 2007:2), entonces se puede decir que en Chile hay niveles muy bajos de democracia interna en los procesos de elaboración de programas⁹. En el PPD hay algunas voces que se hacen eco de este hecho y reclaman una discusión programática más intensa dentro del partido y de la propia Concertación. Ya en el 2000 hubo un primer movimiento de personas que denunciaron que la Concertación había dejado de lado sus compromisos políticos tales como la lucha contra la desigualdad o la creación de un sistema moderno de protección social. El debate en cuestiones de elaboración de programa pasa por superar el dominio de los tecnócratas en el partido y la vuelta de las ideas a dicho debate.

⁹ En una comparación de los niveles de democracia interna percibida de Chile con otros países latinoamericanos, se constata que con los parlamentarios de los diferentes partidos chilenos tienen niveles similares de democracia interna percibida a los de otros sistemas políticos latinoamericanos. Ver en Ruiz (2007).

5.- Principales variables que explican las diferencias interpartidos en los procesos de elaboración de programa

La posible importancia que pueda tener el proceso de construcción de los programas en los partidos chilenos y en las coaliciones con las que compiten tiene que ver con la modernización de los mecanismos para competir en elecciones y las nuevas estrategias de diseño de campañas electorales. Así, el intento de obtener un mayor rendimiento electoral ha sido la variable que ha condicionado el modo en que los partidos elaboraban sus programas. Por ello, la innovación ha sido mayor en los partidos de la oposición que han pensado en nuevas estrategias de elaboración de programas como parte de sus estrategias electorales. Sin embargo, el impacto de esta variable no se puede entender sin tener en cuenta la relevancia constrictora de los recursos de que dispone cada partido político a la hora de diseñar sus campañas electorales. En este sentido la UDI es el partido con más recursos invertidos en su campaña electoral y también el que ha contado con más recursos para definir modos alternativos de elaboración de programas que se convirtieran en procesos atractivos.

Junto al rendimiento electoral y el número de recursos disponibles, el esfuerzo invertido en elaboración de los programas electorales tiene que ver en Chile con otros dos tipos de factores, unos relacionados con la historia individual de cada partido y otros, comunes a todos ellos, relacionados con el entorno socio-político en el que éstos operan.

En el lado de los factores relacionados con el entorno que explican la progresiva centralidad del programa en los partidos chilenos se encuentra la consolidación de la democracia y la toma de distancia con respecto a los retos que la transición planteó. Se puede decir que los partidos políticos han comenzado a operar de forma más libre en un espacio político donde la cuestión autoritarismo-democracia era el factor que identificaba y distinguía a los partidos entre sí y donde otras cuestiones programáticas no eran tan relevantes. Una vez que nuevos temas se superponen como factores decisivos en la contienda político-electoral, aumentan los incentivos para generar programas que reflejen las posiciones en diversos temas para competir en elecciones. Esto es especialmente cierto para los partidos de izquierda que ven en la estrategia de proponer actuaciones concretas una posible vía para aumentar su rédito electoral saliéndose ya del clivaje autoritarismo/democracia como elemento decisor de las identidades y lealtades del electorado.

Ahora bien, hay que matizar que esta relevancia de temas, más que de programas, se superpone con un incipiente, pero constante, proceso de desestructuración ideológico-programática que lleva a algunos analistas a argumentar que las posiciones programáticas de los partidos tienen menos relevancia en el Chile actual¹⁰. No entra en conflicto esta afirmación con lo sostenido hasta ahora. Los programas de los partidos políticos han experimentado un auge en lo que a inversión de recursos pero como parte de una estrategia electoral. Sin embargo, es cierto, que los programas tienen aspectos de

¹⁰ Este proceso de cierta desestructuración ideológico-programática ha tenido, al menos, dos formas de manifestarse. Por una parte, los partidos retienen sus espacios ideológicos tradicionales y de hecho tienen posiciones cada vez más lejanas entre sí en materia ideológica. Pero, por otra parte, la polarización en cuestiones programáticas ha disminuido. Esta convergencia entre partidos en lo programático y divergencia en lo ideológico hace que la ideología haya perdido parte de su capacidad predictiva de las posiciones de los actores políticos en Chile y es un indicador de una cierta pérdida de centralidad de lo programático en el juego partidista. Para un mayor desarrollo de este argumento ver Ruiz (2006).

contenido parecidos entre sí, tal y como sugiere el proceso de desestructuración del sistema de partidos.

No obstante, al comparar el caso chileno con el de otros países latinoamericanos en lo que a grado de estructuración ideológico-programática de su sistema de partidos, Chile continúa siendo de los más estructurados. Así lo confirman los datos del electorado chileno cuando se analizan sus preferencias programáticas e ideológicas y la dirección de su voto. Ello explica la escasa volatilidad electoral a la que aludíamos en la sección anterior que nunca es interbloques, si bien se ha podido experimentar volatilidad intrabloques.

En todo este proceso de adquisición de relevancia del proceso de elaboración de programas, ha habido un necesario efecto contagio entre partidos de una misma coalición que han tenido que consensuar el modo de elaborar sus programas. Pero no ha habido tanto contagio entre las dos coaliciones en el modo de elaborar sus programas. La *Alianza*, y sobre todo la UDI, ha sido más estratégica al convertir el modo de elaboración de sus programas en parte de su campaña electoral. En las elecciones de 199* consiguió que los medios se hicieran eco de su encuesta ciudadana” robando algo de atención al proceso interno de la Coalición que estaba llamado a acaparar todas las miradas al tratarse de dirimir la candidatura de Lagos como candidato presidencial único por parte de la Coalición. En las elecciones de 2004 la estrategia de largo recorrido de la Comisiones bicentenario también fue utilizado como instrumento legitimador de su programa electoral y como aval con el que presentarse ante el electorado chileno. Por el contrario, la *Concertación* ha sido menos innovador en el proceso de elaboración del programa al recurrir a técnicos que con encuestas de opinión definieron temas y modos de presentarlos ante la ciudadanía. El programa de la Concertación jugó más a estar avalado por su experiencia de gobierno y por ser la opción política que desde 1989 ha disfrutado de un alto apoyo entre los chilenos. La Concertación sentía que no necesitaba mostrar que su candidata era cercana y que sabía lo que los chilenos querían porque su pasado y su experiencia política anterior aseguraban que el programa que ella defendía era un programa pensado para los chilenos/as.

El PPD nació con un carácter instrumental íntimamente ligado al destino del PS y ha ido consolidándose como partido y adquiriendo una entidad propia. Parte de sus “complejos” de falta de entidad propia han ido desapareciendo a medida que se consolidaba su éxito electoral y actualmente es una opción partidista con altos niveles de coherencia, entendida como acuerdo interno entre los miembros del partido, en temas salientes del juego político. Esta evolución ha hecho que el programa haya ido adquiriendo progresivamente una relevancia propia dentro del partido, a medida que éste se ha ido configurando *ex novo* y distinguiéndose del programa del PS. No obstante, el PPD prima en su aportación programática el trabajo en la coalición que a nivel de partido donde menos recursos son invertidos para producir la plataforma partidista.

En la UDI ha ocurrido algo similar en lo que a consolidación como partido. Su éxito electoral, que ha ido restando espacios a RN, ha incentivado al partido a introducir estrategias electorales cada vez más agresivas. Dentro de ellas, la elaboración de programas, ha sido en las contiendas electorales más recientes, parte de su acción de campaña. La existencia de abundantes recursos económicos ha hecho posible la innovación. Aún así, el partido opera en un doble plano. A un tipo de votantes los atrae

mediante sus posiciones programáticas, mientras que a otros los convence mediante estrategias clientelares.

Mientras, en RN se perdían los votos de una parte del electorado chileno de derecha a favor de la UDI. A la vez, la ausencia de un liderazgo fuerte sumió durante un tiempo al partido en una suerte de crisis existencia en la que figuras valiosas como Allamand fueron puestas en un segundo plano. En la actualidad, la fuerza de Piñera y la unión de la UDI en torno a esta candidatura de cara a las presidenciales de 2009/2010 ponen de manifiesto una constante dentro del partido que es que parte de su éxito electoral se explica por cuestiones de índole personal de sus candidatos, más que por operaciones partidistas exitosas.

En este contexto, el sistema electoral que mencionábamos al principio del trabajo condiciona las estrategias programáticas. Por una parte fortalece la vía de construcción de programas al nivel de la coalición por sus incentivos para presentarse en coalición y porque la concurrencia de las elecciones presidenciales con las parlamentarias hace primar las primeras en las que los partidos suelen concurrir en coalición.

Bibliografía citada

Alcántara, Manuel (2003): “La ideología de los partidos políticos chilenos, 1994-2002: rasgos constantes y peculiaridades”, en *Revista Chilena de Ciencia Política*, Vol. XXIII, núm. 2

Alcántara, Manuel y Juan Pablo Luna (2004): “Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”, en *Revista Chilena de Ciencia Política*, vol. 24, núm1 (128-168).

Alcántara, Manuel y Leticia M. Ruiz (eds.) (2006): *Chile. Política y modernización democrática*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

Budge, Ian; H. D. Klingemann; Adrea Volkens; Judit Bara; Eirc Tanenbaum (2001): *Mapping Policy Preferences: estimates for parties, electors, governments (1945-1998)*, Oxford University Press.

Carey, John (2002): “Parties, Coalitions and the Chilean Congress in the 1990s,” in eds. Scott Morgenstern and Benito Nacif, *Legislative Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press, (222-253).

Downs, Anthony (1985): *An economic theory of democracy*, Addison-Wesley Publishing Co, Boston. 1 ed. 1957

Franzmann, Simon y André Kaiser (2006): “Locating political parties in policy space: a reanalysis of party manifesto data”, en *Party Politics*, Vol.12, núm. 2 (163-188).

Kitschelt, Herbert (2000): “Linkages between citizens and politicians in democratic polities”, *Comparative Political Studies*, vol. 33.

Laver, Michael (ed) (2001): *Estimating the policy positions of political actors*, Routledge, London.

Londregan, John (2000): *Legislative Institutions and Ideology in Chile*, Cambridge University Press.

Luna, Juan Pablo y Elizabeth Zechmeister (2005): “Political Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries,” *Comparative Politics* 38 (388-416).

May (1973): “Opinion Structure of Political Parties: The Special Law of Curvilinear Disparity”, en *Political Studies*, núm. 21 (135-151).

Mimpem, Jeroen (2007): “Intraparty democracy and its discontents: Democratization in a Volatile political context”, Netherlands Institute for intraparty Democracy. Disponible en <http://www.nimd.org/document/247/intra-party-democracy-and-its-discontents-democratization-in-a-volatile-political-context>

Ruiz Rodríguez, Leticia M. (2006): "El sistema de partidos chileno: ¿hacia una desestructuración ideológica?". En M. Alcántara y L. Ruiz Rodríguez (eds.). *Chile: Política y modernización democrática*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

Ruiz Rodríguez, Leticia M. (2007): "The organization of Latin American political parties", en M. Alcántara (ed.), *Politicians and Politics in Latin America*, Lynne Rinner (113-138).

Ruiz Rodríguez (2007): *La coherencia partidista en América Latina. Parlamentarios y Partidos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

Schattschneider, EE. (1942): *Party Government*, Rinerhart, New York.

Siavelis, Peter M. (2002): "The Hidden Logic of Candidate Selection for Chilean Parliamentary Elections," *Comparative Politics* 34 (2) (419-38).

Stokes, Susan (2001): *Mandates and Democracy. Neoliberalism by surprise in Latin America*, Cambridge University Press.

Stokes, Susan (1999): "Political parties and democracy", *Annual Reviews Political Science*, vol. 2 (242-267).

Torcal, Mariano y Scott Mainwaring (2003): "El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973-1995: Un ejemplo de redefinición política de un cleavage", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102 (51-82).

Torcal, Mariano y Scott Mainwaring (2005): "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora", en *América Latina Hoy*, núm. 41 (141-173).

Bases de datos:

PELA: Proyecto Elites parlamentarias en América Latina.

Tabla 1 Evolución de las posiciones ideológicas de los partidos políticos en Chile

	Promedio de la autoubicación y ubicación del partido		
	1993-1997	1997-2001	2001-2005
PDC	4,45	4,68	5,17
PS	3,07	2,50	2,56
PPD	3,98	4,05	3,81
Concertación <i>Media ponderada*</i>	4,02	4,17	4,09
RN	6,48	6,74	6,84
UDI	6,60	8,06	7,04
Alianza <i>Media ponderada*</i>	6,56	7,4	6,97

*La posición ideológica de la *Concertación* y de la *Alianza* se ha obtenido calculando un promedio ideológico de las posiciones ideológicas de los partidos que forman cada una de las coaliciones ponderando por el número de escaños de cada partido.

Fuente: Ruiz Rodríguez (2006)

Tabla 2. Resultados Elecciones Presidenciales (1989-2006)

<u>1989</u>		<u>1993</u>	11 diciembre 1993	<u>1999/2000</u>	12 diciembre 1999		<u>2005/2006</u>	11 de diciembre de 2005	15 de enero de 2006
Candidatos y coaliciones	% votos	Candidatos y coaliciones	% votos	Candidatos y coaliciones	% votos <u>1 vuelta</u>	% votos <u>2 vuelta</u>	Candidatos y coaliciones	% votos <u>1 vuelta</u>	% votos <u>2 vuelta</u>
<i>Patricio Aylwin</i> <i>CPD</i>	55,17 3.850.023	<i>Eduardo Frei</i> <i>CPD</i>	57,98 4.044.112	<i>Ricardo Lagos</i> <i>CPD</i>	47,96 3.383.334	51,31 3.677.968	Michelle Bachellet <i>CPD</i>	45,95 3.167.939	53,49 3.712.902
<i>Hernan Buchi</i> <i>Alianza por Chile</i>	29,40 2.051.975	<i>Arturo Alessandri</i> <i>Alianza por Chile</i>	24,41 1.703.070	<i>Joaquín Lavín</i> <i>Alianza por Chile</i>	47,52 3.352.192	48,69 3.490.561	Sebastián Piñera RN	25,41 1.751.866	46,5 3.227.658
		<i>Eugenio Pizarro</i> <i>Partido Comunista</i>	4,70 327.404	Gladys Marín <i>Partido Comunista</i>	3,19 225.224	-	Joaquín Lavín UDI	23,22 1.601.169	-
		<i>Cristian Reitze</i> <i>Partido Humanista</i>	1,17 81.814	Tomás Hirsch <i>Partido Humanista</i>	0,51 36.235	-	Tomas Hirsch Juntos Podemos Más (Partidos Humanista+Partido Comunista)	5,40 372.609	-
Independientes		Independientes		Independientes			Independientes		
<i>Fco Javier Errazuriz</i>	15,43 1.076.894	<i>Jose Piñera</i> <i>(indep. Derecha)</i>	6,18 431.176	Sara Larrain <i>(apoyada por mov. ecológico)</i>	0,44 31.319	-			
		<i>Manfred Max</i> <i>(apoyada por mon.ecológico)</i>	5,55 387.371	Arturo Frei Bollar <i>(respaldado por UCCP)</i>	0,38 26.812	-			

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Resultados Elecciones a Cámara de Diputados (1989-2006)

PARTIDOS	1989		1993		1997		2001		2005	
	%votos	escaños								
PDC	25,99	38	27,12	37	22,98	38	18,92	23	20,78	21
PPD	11,45	16	11,84	15	12,55	16	12,73	20	15,44	22
PS	0	0	11,93	15	11,05	11	10	10	10,02	15
PRSD	3,94	5	2,98	2	3,13	4	4,05	6	3,51	7
Independientes Concertación	9,12	9	0,74	1	0,81	0	2,2	3	2	0
Otros Concertación	0,99	1	0,79	0	0	0	0,06	0	0	0
TOTAL CONCERTACIÓN	51,49	69	55,4	70	50,52	69	47,96	62	51,75	65
UDI	9,82	11	12,11	15	14,45	17	25,18	31	22,34	34
RN	18,28	29	16,31	29	16,77	23	13,77	18	14,12	20
Independientes Alianza	6,09	8	4,81	4	4,67	6	5,32	8	2,23	0
Otros Alianza	0	0	3,45	2	0	0	0	0	0	0
TOTAL ALIANZA	34,19	48	36,68	50	35,89	46	44,27	57	38,69	54
Otros partidos políticos	12,43	2	6,13	0	12,9	3	6,33	0	8,55	1
Independientes Fuera de Pacto	1,88	1	0,11	0	0,69	2	1,42	1	0,94	0

Fuente: elaboración propia

Tabla 4. Niveles de concentración y competitividad electoral

	1989	1993	1997	2001	2005
Concentración electoral	44,27 PDC-RN	43,43 PDC-RN	39,75 PDC-RN	44,1 UDI-PDC	43,12 UDI-PDC
Concentración parlamentaria	55,88 PDC-RN	55 PDC-RN	50,83 PDC-RN	45 UDI-PDC	46,6 UDI-PPD
Competitividad electoral	7,71 PDC-RN	10,81 PDC-RN	6,21 PDC-RN	6,26 UDI-PDC	1,56 UDI-PDC
Competitividad parlamentaria	7,5 PDC-RN	6,66 PDC-RN	12,5 PDC-RN	6,66 UDI-PDC	10 UDI-PPD

Fuente: elaboración propia

Tabla 5. Evolución de la polarización ideológica ponderada (PP): sistémica, inter-coalicional, intracoalicional

(a partir del promedio auto-ubicación ideológica y ubicación del partido)	1993-1997	1997-2001	2001-2005
PP sistema de partidos	1,67 (PS-UDI)	3,0 (PS-UDI)	2,76 (PS-UDI)
PP inter-coalicional ó entre coaliciones	1,28 (Concertación- Alianza)	2,96 (Concertación- Alianza)	2,43 (Concertación- Alianza)
PP dentro de la <i>Concertación</i>	0,31 (PS-PDC)	0,63 (PS-PDC)	0,92 (PS-PDC)
PP dentro de la <i>Alianza</i>	0,003 (RN-UDI)	0,44 (RN-UDI)	0,01 (RN-UDI)

Fórmula: $PP = \sum p_i (X_i - X_p)^2$, donde X_i es la ubicación media del partido y X_p , es el promedio, ponderado por la distribución de escaños, de las posiciones de todos los partidos en dicha escala.

En la PP del sistema y PP entre coaliciones el peso de los escaños de cada partidos se pondera en relación al tamaño total del Congreso de los Diputados. Oñate y Ocaña (1999).

Fuente: adaptado de Ruiz Rodríguez (2006)

Tabla 6. Principal razón atribuida por los diputados para su elección

	Programa del partido	Ideología del partido	Campaña	Cuestiones personales : agrupadas respuestas “simpatía personal” y “mi experiencia en otros cargos”	% (N)
UDI 1994	0	0	11,10	0	(10)
UDI 1998	0	6,30	18,8	62,5	(16)
UDI 2002	16	8	28	32,0	(26)
UDI 2006					
PPD 1994	0	0	45,5	18,2	(12)
PPD 1998	16,7	0	16,7	58,4	(12)
PPD 2002	20	0	20	26,7	(15)
PPD 2006					
RN 1994	27,3	0	18,2	13,6	(22)
RN 1998	17,6	5,9	5,9	64,7	(17)
RN 2002	12,5	12,5	0	62,4	(15)
RN 2006					

La pregunta a la que responden los entrevistados es: ¿a cuál de las siguientes razones atribuye usted su elección como diputado. Las opciones de respuesta son: por el líder de mi partido, por la campaña llevada a cabo, por el programa de mi partido, por la tradición familiar del votante, por simpatía personal, por la ideología política del partido, por mi experiencia anterior en otros cargos políticos y/o públicos, porque ninguna de las otras opciones convencía al elector, otros motivos.

Fuente: Elaboración propia a partir de PELA

Tabla 7 Relevancia atribuida en los partidos del programa (contenido y proceso de construcción) según funciones

	Contenido del programa	Proceso de construcción del programa
Función electoral	<i>Baja relevancia: en descenso</i>	<i>En aumento: iniciado por la UDI</i>
Función de preparación para el gobierno	<i>Baja</i>	<i>Alta, sobre todo para los partidos de la oposición</i>
Función de contribución al entendimiento y estabilidad coalicional	<i>Alta</i>	<i>Alta</i>

Fuente: elaboración propia

Tabla 8 Comparación inter-partidos del proceso de construcción de programas.

	UDI	RN	PPD
Origen: (grado de externalización)	Medio	Medio/ alto	alto
Descentralización	Baja	Baja/media	baja
Inclusividad (apertura-participación)	Alta	Alta/Media	baja
Reglamentación formal del proceso	Baja	Baja	Baja
Impacto del líder	Medio	alto	medio
Innovación en el modo de elaborar el programa	Alto	medio	bajo